

Laudatio académica

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA
(The Ohio State University)

Ante todo, quiero agradecer a los organizadores de este homenaje el haberme conferido el honor de pronunciar esta *Laudatio* de nuestro colega y querido amigo José Manuel González Herrán. Los dos primeros versos de un conocido soneto de Lope de Vega, dicen «Un soneto me manda hacer Violante/en mi vida me he visto en tal aprieto...». Sí, un aprieto que tiene sus peligros pues ya que tan fácil es en estas ocasiones quedarse corto en el elogio por falta de generosidad y de ánimo, o excederse hiperbólicamente, y entonces, valga otra cita literaria, «si te pasas es peor», como decía Don Mendo cuando describía el juego del tute.

Varios de los aquí presentes participaron también en el generoso homenaje que me ofrecieron colegas, discípulos y amigos hace pocos años. Mi *Laudatio* estuvo a cargo del profesor González Herrán, y por eso temí en principio hacer la suya por el aquel de los bombos mutuos, tan frecuente como el de los odios mutuos, en nuestra profesión. Pero Borja y Raquel me animaron, aduciendo la vieja e íntima amistad que nos une, y nuestro interés por buena parte de los campos en los que trabajamos.

Este *curriculum vitae*, uno de los más extensos que conozco y, desde luego, el mejor organizado, refleja tan elocuentemente la dedicación plena de su autor a la enseñanza, la investigación y el servicio, como el amor a un oficio a veces ingrato.

Creo que lo más satisfactorio de la docencia es contribuir a la formación intelectual de la juventud, y José Manuel la ha ejercido desde los años primeros en las aulas del Instituto Santiago de Compostela, en el de Llanes y en el de Santander entre 1970 y 1982 hasta llegar a su cátedra en la Universidad de Santiago de Compostela: 46 años de dedicación a la enseñanza, sin contar los que ejercerá desde ahora como profesor emérito. En este tiempo ha dirigido, y dirige, numerosos trabajos de investigación, tesinas y tesis doctorales, y ha formado más de una promoción de jóvenes maestros y estudiosos, que hoy son profesores universitarios y de instituto, colaboradores en proyectos varios y ya reconocidos investigadores, como Raquel Gutiérrez Sebastián, Montse Ribao, Cristina Patiño, Santiago Díaz Lage, Javier López Quintáns, algunos de ellos hoy presentes. Y quiero dedicar aquí un recuerdo a María Ángeles Quesada, fallecida recientemente. ¡Qué más satisfacción que ver publicados los nombres de varios de estos discípulos junto al de su maestro en ediciones conjuntas, artículos y proyectos!

La mayor parte de los trabajos de investigación literaria de González Herrán se centran en la obra de nuestros autores del Septentrión, gallegos unos, como Rosalía de Castro, Valle-Inclán, Varela Jácome, José Rubia Barcia, o Suso de Toro, y otros cántabros como Menéndez Pelayo, José Luis Hidalgo, o Álvaro Pombo, sin olvidar a los oriundos de otros lugares como Pérez Galdós, Clarín, Narciso Oller, Antonio Muñoz Molina o Pilar Miró. Pero sus preferencias han estado siempre con Emilia Pardo Bazán y con Pereda.

Además de la edición, que publicó junto con el profesor Darío Villanueva, de las obras de doña Emilia, en 11 volúmenes. en Madrid y por la prestigiosa Biblioteca Castro, entre 1999 y el 2011, González Herrán encabeza el Grupo de Investigación «Emilia Pardo Bazán» que desde 1994 viene desarrollando diversos proyectos sobre la obra de esta autora, de cuyas actividades son muestra diversas ediciones críticas, monografías, artículos, congresos, symposia, y volúmenes de actas, que ha convertido este Grupo de estudios en el más reconocido sobre la autora de *Los pazos de Ulloa*. Vayan como muestra la edición de *Pascual López* con Cristina Patiño Eirín, de 1996, los *Estudios sobre Pardo Bazán. In Memoriam Maurice Hemingway*, de 1997, las *Actas del simposio sobre Pardo Bazán*, en cuatro volúmenes correspondientes a 2005 a 2008, con Patiño Eirín y Ermitas Penas, y la casi reciente edición del libro *San Francisco de Asís (Siglo XIII)* en colaboración con Javier López Quintáns y con Patiño Eirín. Y por estas fechas, me dice José Manuel, está punto de salir en Santiago, *Leyendo a Emilia Pardo Bazán en el aula*, un proyecto que reúne dieciséis propuestas didácticas de otros tantos pardobazanistas para usar textos de la escritora en clases de secundaria y bachillerato, de formación de profesores, o de cursos para extranjeros.

Carácter único tiene la *Cronología de la literatura española. Siglos XVIII y XIX*, realizada junto con Ermitas Penas Varela (Madrid: Cátedra, 1992), que es el tercer volumen del proyecto dirigido por Darío Villanueva, que cataloga cronológicamente desde los orígenes hasta el año 1990 la producción literaria de cada autor.

Pero el primer amor de José Manuel fue el autor de «La leva», no digas que no. Su libro *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo* (Santander: Pronillo, 1983), que fue su tesis doctoral, es la biblia del peredista. Sigue siendo fuente indispensable de referencia y consulta para todos, y mi ejemplar, cayéndose de viejo, necesitaría cambiarse por otro nuevo, a no estar dedicado por el autor y lleno de anotaciones mías. Pienso que convendría reeditarse pues hace tiempo que está agotado. Hace unos meses vi un ejemplar en una librería anticuaria de Santander, estaba impecable, como recién salido de la imprenta y con una afectuosa dedicatoria a alguien que, obviamente, no la merecía. *Sic transit gloria mundi*.

De 1985 es la edición, estudio y notas de *Nueve lecciones sobre Pereda*, junto con Benito Madariaga, y del mismo año y también con Benito Madariaga, la de *Pachín González*. Y la de *Pedro Sánchez* que publicó Espasa Calpe en 1990.

A propósito de nuestra afición a Pereda, recuerdo una anécdota que dice mucho de la merecida admiración y el respeto que merecemos la gente de letras. En 1995 se conmemoró el centenario de *Peñas arriba*, y en julio de aquel año tuvo lugar en Santander el simposio «*Peñas arriba cien años después*», cuyas actas publicó la Sociedad Menéndez Pelayo, en edición de Anthony Clarke (1997), en la que colaboramos José Manuel y yo entre otros. Pinto el caso; en la tarde del segundo día nos trasladamos todos a Tudanca, y en la Casona, dio una conferencia Rafael Gómez, que era entonces su Conservador. El acto era público y resultó muy animado pues acudió gran cantidad de gente del pueblo, que se mostró muy interesada, hizo muchas preguntas, dio sus opiniones, e incluso identificó como verdaderos alguno de los imaginarios lugares de la novela. Cuando dio fin, creo recordar que los últimos en salir fuimos los conferenciantes. Fuera había ya bastante gente, entre ella, Tony, la mujer de José Manuel, que estaba al lado de dos hombres del pueblo, y uno de ellos, viéndonos salir con nuestras corbatas, nuestras gafitas y nuestras carpetas, dijo al otro: «Lo que hay que trabajar *pa echáles* de comer a *tós* estos».

Quiero destacar la publicación de las *Obras Completas* de Pereda, que estuvo a cargo de Anthony Clarke y de José Manuel González Herrán. No es fácil dirigir y coordinar tales proyectos y éste, que yo calificaría de «pica en Flandes» o «el imposible vencido», fue viendo la luz a lo largo de veinte años (1989-2009). Sus once tomos constituyen la primera edición crítica y definitiva, considerando todo lo definitivas que son las cosas de este mundo, de las obras de Pereda. Recoge por primera vez toda su obra, con excepción de las cartas, y va acompañada de estudios de especialistas en la literatura española de la segunda mitad del siglo tan conocidos y prestigiosos como Laureano Bonet, Noel Valis, Maurice Hemingway, Enrique Miralles, Eamon Rogers, Francisco Pérez, Demetrio Estébanez Calderón, José María López de Abiada, Francisco Caudet, y los mismos Anthony Clarke y José Manuel González Herrán, que pueden estar orgullosos de esta edición, así como José Luis Fernández Gándara, de la editorial Tantín, y Ramón Viadero, cuya gestión fue imprescindible.

De hecho, quien tiene la culpa de que yo dedicara a Pereda parte de mis trabajos, fue José Manuel. Yo estudiaba el costumbrismo en el siglo XVIII y en el XIX, y un verano estábamos en Santander en una terraza hablando de la proyectada edición, para la que tanto él como Anthony habían asignado ya el estudio de cada novela. Faltaba quien se ocupara de los primeros cuatro libros de carácter costumbrista, *Escenas montañosas*, *Tipos y paisajes*, *Tipos trashumantes* y *Esbozos y rasguños*. Y José Manuel me preguntó: «¿por qué no lo haces tú?». Lo hice, y años después tuve ocasión de recoger y estudiar la obra suelta del polanquino, que ocupó los tres últimos tomos de la colección. Como es de imaginar, a lo largo de tanto tiempo la tarea implicó innumerables visitas a archivos y bibliotecas, correos electrónicos y llamadas telefónicas desde América para hablar de ese tema tan importante para nosotros como es el del tiempo: si hace malo, lamentando que precisamente hasta ayer hizo un sol radiante, o si hace bueno, quejándose del calor, que es tan malo para ir a la playa. Cuando hablo con José Manuel desde Santander y le digo que tenemos un día espléndido, me responde que en Santiago está diluviando y añade, «Mañana lo tenéis ahí». Y así es.

En fin, quiero anunciar que ya está en la calle «*Érase un muchacho...*» y *otros estudios peredianos (1976-2016)*, publicado por la Sociedad Menéndez Pelayo, que recoge todos los trabajos sobre Pereda publicados por González Herrán hasta la fecha.

Todas estas publicaciones y otras que no he nombrado, sin contar los numerosísimos artículos, capítulos en libros, reseñas y notas; más de 260 entradas, si cuento bien, en publicaciones académicas españolas y extranjeras de tan reconocida solvencia como *Ínsula*, *Anales de Literatura*, *La Tribuna*, *Archivum*, *Siglo XIX*, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, *Romance Quarterly* y otras tantas.

Es miembro del Consejo editorial de las revistas *Anales de Literatura Española*, *Rilce*, *Archivum*, *La Tribuna*, *Anuario Valle-Inclán*, *Siglo XIX* y otras; Vocal de la Junta de Gobierno de la Sociedad Menéndez Pelayo; Académico Correspondiente de la Real Academia Gallega, miembro del Centro de Estudios sobre el Romanticismo hispánico Ermanno Caldera, de la Asociación Internacional de Hispanistas, de la Asociación Internacional de Galdosistas y socio fundador de la Sociedad de Literatura Española del siglo XIX, SLESXIX, de la que ha asumido recientemente la presidencia, además de pertenecer a otras sociedades científicas y literarias que sería largo enumerar.

También ha sido activo González Herrán en la llamada «extensión universitaria», ese servicio de divulgación de conocimientos a la comunidad, a medio camino entre la enseñanza universitaria y la investigación a través de conferencias en institutos de enseñanza media, Ateneos, y Aulas de Cultura, así como en cursos para extranjeros y

curso de verano. Y ha servido a la Universidad de Santiago, su *alma mater*, a cuyo claustro ha pertenecido tantos años, entre otras cosas, como presidente o miembro de diversas comisiones, Director del Departamento, Director del Centro de Estudios Fílmicos, Presidente y miembro de numerosos tribunales de acceso a la Universidad y Coordinador del Programa Erasmus-Sócrates durante varios cursos con las universidades de Amsterdam, de Milán y de Pau.

He dejado para lo último destacar la relación del profesor González Herrán con el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, de cuyo Consejo Editorial formó parte desde 1985, y que dirige desde el año 2005. Como se recordará, nuestro *Boletín* es una de las revistas más prestigiosas del hispanismo internacional y una de las más antiguas, próxima a cumplir cien años. Tras una época brillante bajo la dirección de Ignacio Aguilera y de Manuel Revuelta, pasó por razones diversas por una época de crisis de la que se ha recuperado cumplidamente gracias a su gestión y con el apoyo de sus irremplazables colaboradores Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez. Muestras de esta nueva etapa son los volúmenes monográficos dedicados al *Quijote* en 2005, a Menéndez Pelayo en 2012, o el conmemorativo de la obra de Cervantes, que aparecerá en estos días.

Hasta aquí, el perfil académico del profesor González Herrán pero queda por destacar, muy en breve, lo más importante de su perfil humano. La dedicación de una labor universitaria, encaminada a difundir el conocimiento de nuestra literatura, y a incluir a sus alumnos en sus propios proyectos de investigación y en sus publicaciones. La generosidad con sus colegas, siempre dispuesto a facilitar datos, y a resolver dudas. Y su amistad fiel a lo largo de tantos años. Amor a las letras, generosidad, compañerismo. No se puede pedir más. Gracias, José Manuel.